La dimensión cultural en la enseñanza del español en Marruecos

Ihsan El Mail
Universidad Abdelmalek Essaadi, Tetuán

1. INTRODUCCIÓN

Para poder comunicarse en una lengua extranjera, resulta imprescindible conocer la cultura del país, pese a que muchas veces se obvia el componente cultural en clase por falta de tiempo o por otorgarle prioridad al componente gramatical. Aprender una lengua no conlleva solo el dominio de las reglas gramaticales, sino que implica hacerse con el medio de comunicación y la cultura de sus hablantes nativos. La cultura adquiere gran importancia en la enseñanza de lenguas extranjeras al permitir al aprendiz además de conocer la lengua, descubrir los hábitos y costumbres del país cuya lengua está aprendiendo. En dicho proceso, el estudiante no margina su propia cultura, más bien la tiene bien presente y es lo que da origen al surgimiento del concepto de interculturalidad.

En este artículo se pretende acercar al profesorado a la dimensión cultural en clase de ELE en Marruecos, reflexionar sobre el papel de la cultura, analizar el tratamiento de los aspectos socioculturales en los materiales didácticos, sin olvidarse del papel del discente como mediador cultural entre su cultura y la cultura de la lengua que enseña para no caer en estereotipos y evitar malentendidos y choques culturales.

2. EL CONCEPTO DE CULTURA Y SU EVOLUCIÓN

En la didáctica del español como lengua extranjera, desde la aparición del concepto cultura y, consecuentemente, su inclusión en clase de ELE, se suscitó una polémica sobre los contenidos que hay que abordar a la hora de tratar el componente cultural. Algunos discentes se inclinan por enseñar a los estudiantes los conceptos relativos a la historia, al arte, a la literatura, etc.; otros prefieren presentarles las distintas maneras de actuar, reaccionar y comportarse de los hablantes cuya lengua aprenden; mientras que una tercera parte cree que lo ideal sería enseñarles ambos contenidos.

En un artículo publicado en la revista *Cable*, L. Miquel y N. Sans intentan aclarar las cuestiones planteadas anteriormente y analizar el tratamiento de la cultura en clase de ELE, distinguiendo así entre tres tipos de cultura:

- La Cultura con C mayúscula es una cultura legitimada que alude al acopio de informaciones que se adquieren en el sistema educativo y donde el factor tiempo resulta muy importante. No es patrimonio de todos los hablantes, sino de una minoría que tiene acceso a ella.

- La cultura con c minúscula o la cultura esencial es la que conforma el componente sociocultural. Recoge el conocimiento compartido por todos los ciudadanos y hace referencia a un concepto más profundo e inconsciente muy arraigado en la persona, sin que muchas veces sea plenamente consciente de ello.

- La kultura con K o cultura epidérmica alude a todos aquellos elementos que comparten determinados grupos y que son distintos para otros. El acercamiento a esta cultura, permite identificar social o culturalmente al interlocutor al tratarse de la cultura de lo marginal, la más ceñida a la moda y a las minorías.

El estudio de la competencia cultural en la enseñanza de las lenguas es reciente y ha evolucionado debido a la influencia de otras disciplinas, lo que dio origen a la necesidad de la adquisición de la competencia cultural paralelo al de la competencia lingüística. A principios de la década de los 70, el modelo de aprendizaje de L2 había sido ampliamente criticado, la recomposición de la situación y la innovación metodológica surgieron basados en el concepto de la competencia comunicativa y en el uso de la lengua en contextos significativos. En los siguientes años (80-90) se produjo una explosión no solo del componente cultural propio de la lengua meta, sino también de aquellos elementos culturales que posee el aprendiz y que se han de tener en cuenta a la hora de estudiar una segunda lengua. Ello dio como consecuencia la determinación de subcompetencias de la lengua como la discursiva, la estratégica y la sociocultural.

Para corregir las limitaciones de la cultura en la comunicación, el método comunicativo de Byram propone el concepto de competencia comunicativa intercultural como alternativa al concepto de competencia comunicativa. Este enfoque está basado en la teoría de la competencia comunicativa y debería considerarse como avance al hacer más hincapié en el alumno y sus necesidades al relacionarse con otra cultura o con personas de culturas distintas. Byram establece que la competencia comunicativa intercultural se alcanza mediante los siguientes saberes:

- El saber o los conocimientos interculturales que permiten al alumno el conocimiento de los procesos sociales y su funcionamiento en los grupos sociales y que son el soporte de otras destrezas.

- El saber ser o las actitudes interculturales que permiten desarrollar la relación con el otro y, al mismo tiempo, favorecen la apertura hacia otras culturas y fortalecen la creencia en la propia cultura con el objetivo de disminuir el etnocentrismo y desarrollar la empatía a través del reconocimiento de la pluralidad y el mestizaje.

- El saber aprender o lo que son las destrezas interculturales que favorecen el desarrollo del aprendizaje y la habilidad para comparar las culturas entre sí e interpretar la cultura propia.
- El saber hacer o el reconocimiento critico cultural que desarrolla en el discente un saber actuar cultural consistente en una mirada crítica que le permite relacionar las dos culturas y cumplir el papel de intermediario cultural para saber actuar en situaciones de malentendidos y conflictos.

La adquisición de los conocimientos sobre las diferentes formas de ver el mundo y de las destrezas y habilidades prácticas para interactuar con miembros de la cultura meta en la vida cotidiana permitirán al aprendiz la ampliación de perspectivas.

3. EL MCER Y EL COMPONENTE CULTURAL

El *Marco Común Europeo de Referencia* (MCER, 2001) es el repertorio de características socioculturales que distingue una sociedad y su cultura de otra. Entre las competencias generales, el MCER destaca los aspectos culturales como el conocimiento sociocultural que hace alusión a la vida diaria; las condiciones de vida; las relaciones personales; los valores, las creencias y las actitudes respecto a los diversos factores; el lenguaje corporal; las convenciones sociales; el comportamiento ritual en varias prácticas. Asimismo, alude a la consciencia intercultural que puede especificarse por las destrezas y las habilidades interculturales y a la competencia sociolingüística o lo que son los marcadores lingüísticos de relaciones sociales; las normas de cortesía; las expresiones de sabiduría popular; las diferencias de registro; el dialecto y el acento. En el proceso de aprendizaje de ELE, el estudiante compara su cultura con la cultura de la lengua meta, contrasta e interactúa activamente para formar una competencia pluricultural enriquecida e integrada que le dota, como aprendiente-usuario, de la posibilidad de actuar como intermediario cultural.

En el MCER se hace referencia al Plan Curricular del Instituto Cervantes que presenta tres inventarios que tratan la dimensión cultural desde la triple perspectiva de cultura, sociocultura e intercultura (referentes culturales, saberes y comportamientos socioculturales y habilidades y actitudes interculturales). Al respecto, el modelo de competencia comunicativa de Van Ek resalta que el objetivo de la enseñanza/aprendizaje es el hablante intercultural y alude al papel del docente como mediador. Pone énfasis en la capacidad del estudiante para detectar la validez de otras formas de categorizar y expresar la experiencia, y otros modos de llevar a cabo la interacción entre las personas. El eje de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje de lenguas serán los alumnos como aprendientes autónomos, hablantes interculturales y agentes sociales.

4. LA COMPETENCIA INTERCULTURAL EN EL AULA ELE

En el enfoque orientado a la acción, adoptado por el MCER, la integración de lengua y cultura en la enseñanza-aprendizaje de ELE puede perfeccionarse, gracias a su concepto fundamental de aprender haciendo que permite desarrollar el plurilingüismo y el pluriculturalismo. Para una enseñanza efectiva de los conceptos interculturales, los profesores de ELE en Marruecos se sirven de cursos de español orientados a la acción que hacen del aula el contexto perfecto para el aprendizaje por la variedad de actividades que permiten el acceso al alumno del conocimiento sociocultural del mundo hispano, haciéndole percibir la diversidad cultural y lingüística existente. Hacen hincapié en la relación entre cultura y lengua con el fin de que el aprendiz se dé cuenta de cómo se influyen mutuamente y que favorezcan el desarrollo de las destrezas básicas, a saber: la comprensión escrita y auditiva, la expresión escrita y oral y la interacción con actividades significativas en las que incluyen el componente cultural. Asimismo, les permitirán descubrir el funcionamiento de la lengua en sus distintos niveles y reforzarán sus conocimientos culturales.

Al respecto, Byram y Fleming señalan que les capacitarán para relacionar sus referentes y marcos culturales con los de la lengua extranjera meta. Podrán comunicarse en distintos ámbitos de las sociedades en las que se habla esa lengua, sin dejar de ser quienes son, sabiendo cómo interpretar lo que se les dice y cómo los demás pueden interpretar lo que ellos dicen. Las actividades llevadas al aula están centradas en la exploración de estereotipos y focalizadas en malentendidos culturales y analizan situaciones de choque cultural, mediante técnicas de contraste para construir una tercera perspectiva y aplicar estrategias de relativización y matización, para evitar una visión monolítica o etnocéntrica de la cultura. Byram pone de manifiesto que un «hablante intercultural» es un «individuo enfrentado a situaciones de choque cultural en las cuales tiene que comprender las relaciones entre culturas y ser mediador entre formas distintas de vivir e interpretar el mundo...». Ante esta situación, a lo largo del aprendizaje de LE, el aprendiz se ve obligado a cambiar y adoptar un nuevo papel, principalmente, el de intermediario entre individuos y culturas, y al mismo tiempo, tiene que controlar adecuadamente el choque cultural y superar los posibles malentendidos y conflictos que pueden producirse.

5. CONCLUSIÓN

La adquisición de una competencia intercultural en el aula de ELE en Marruecos, permitirá al aprendiz no solo reflexionar sobre sí mismo y desde su propia identidad, sino gozar de una visión positiva de la diferencia como elemento enriquecedor para su formación como individuo, poder interactuar con «otros», aceptar otras perspectivas y percepciones del mundo y mediar entre ellas.

BIBLIOGRAFÍA

Byram, M. y Fleming, M. (2001), *Perspectivas interculturales en el aprendizaje de idiomas*. Madrid: CUP (1.ª, 1998).

Consejo de Europa (2001), *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. (2002) (http://cvc.cervantes.es/obref/marco). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Instituto Cervantes, Anaya (2002).

Miquel, L. y Sans, N. (1992), "El componente cultural: un ingrediente más en la clase de lengua", *Cable* n.º 9/ Redele. Disponible en: https://www.educacionyfp.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Revista/2004_00/2004_redELE_0_22Miquel.pdf?documentId=0901e72b80e0c8d9

Rodrigo Alsina, M. (1999), *Comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos. Colección Autores, Textos y Temas Ciencias Sociales, n.º 22.

Van Ek, J. (1986), *Objectives for foreign language learning*. Estrasburgo: Publicaciones del Consejo de Europa.